

## LA ENSEÑA PATRIA EN EL PALACIO DE PIZARRO

Por CA IM Miguel Álvarez Ebner (CGCIM 1992-1996)

### **Introducción:**

Cuando en los últimos días, un sombrío político de un país vecino, ha tratado de denostar a nuestro Chile calificándolo de "republiqueta", le podríamos refrescar su memoria y la de sus compatriotas, recordándole que la república por él agredida por su bravata verbal, ha izado la bandera de Chile, en dos oportunidades en el asta principal del Palacio de los Virreyes, en el llamado Palacio de Pizarro en Lima.

En efecto, la primera vez, después de la victoria en la Batalla de Yungay (20 enero 1839), cuando derrotamos a la Confederación Perú-Boliviana liderada por Santa Cruz, y cuarenta y dos años después - en la Guerra del Pacífico - luego de las victorias en las Batallas de Chorrillos y Miraflores en enero de 1881.

En esa ocasión, la bandera de Chile flameó por más de tres años en Lima. Se izó el 17 de enero de 1881 y se arrió al término de la ocupación, después de la ratificación del Tratado de Ancón, en octubre de 1884.



La bandera de Chile flameó por más de tres años en Lima. Se izó el 17 de enero de 1881 y se arrió al término de la ocupación, después de la ratificación del Tratado de Ancón, en octubre de 1884.

### **Las Batallas de Chorrillos y Miraflores:**

Después de estas dos decisivas batallas, donde la victoria premió al mejor, las fuerzas chilenas aniquilaron prácticamente al ejército peruano. Cabe recordar a los Infantes de Marina, que en estas dos batallas decisivas, participó con coraje y reconocida eficacia, un batallón del *Regimiento de Artillería de Marina*, como parte de la lista de tropas de la 1ª División, al mando del Capitán de Navío Patricio Lynch.

### **Después de la Batalla de Miraflores:**

Durante la tarde, cuando ya se veía todo perdido, el presidente Piérola regresó de su Puesto de Mando a la capital, y de ahí en forma presurosa tomó el camino de la Sierra, con una pequeña comitiva. En la ciudad la confusión y el pánico iban en aumento. Familias completas trataban de asilarse en las legaciones, en los consulados y en los buques de guerra extranjeros que se encontraban surtos en el puerto de Ancón.

Los peruanos dispersos después de la batalla, desbandados por completo, se dirigieron casi en su totalidad a Lima, entregándose allí a toda clase de actos vandálicos. Durante esa noche, no cesaron de llegar en grupos anárquicos animados de las más bajas pasiones. Los disparos de fusil se escuchaban a cada momento y la *Colonia Extranjera* para no ser víctima de la soldadesca, se organizó en una *Guardia Urbana* armada, la que enfrentó a tiros a los revoltosos. Esos desmanes, los historiadores peruanos después, se lo han achacado a Chile.

Entre tanto, el General Baquedano estaba bastante molesto de la forma como los peruanos habían roto el armisticio y pidió la rendición incondicional de Lima, en un plazo no mayor de 24 horas, bajo amenaza de bombardear la ciudad. De hecho se dispuso a la artillería de campaña, seleccionar y ocupar posiciones de fuego para cumplir con esta misión en cuanto se ordenara. El resto de los *cuerpos*, los sufridos vencedores de Chorrillos y Miraflores, se reponían tranquilos en sus campamentos de las afueras de la capital.

El día 16 de enero en cuanto amaneció, continuó un desorden espantoso en Lima. La soldadesca ebria y embrutecida prendió fuego al Mercado y a varias casas de la calle Japón y Závala, en general todo el *barrio chino* y las propiedades de esa colonia asiática. Por todas partes los incendios tomaban cuerpo y a sus rojizos resplandores los soldados peruanos derrotados se entregaban al pillaje, la violación y la matanza. Sin la actuación rigurosa de la *Guardia Urbana*, la capital del Perú habría sido reducida a cenizas. En el Callao acontecía algo similar, la soldadesca asaltaba el comercio y asesinaba a mansalva a sus propietarios extranjeros.

El día 17 se consumó la destrucción de lo que subsistía de la Escuadra peruana y de los fuertes del Callao. En efecto, el Gobernador Astete dispuso quemar los buques y volar las fortificaciones. Los cañones se cargaron con dinamita y en las fortificaciones se pusieron minas explosivas y cazabobos. El Jefe de Plaza deseaba emular en gloria a quien incendió Moscú ante la

invasión de Napoleón. Al amanecer de ese día, a eso de las 04:00 se sintió un estruendo espantoso en dirección a la dársena, una tremenda explosión había volado el fuerte *Zepita*, a continuación las explosiones siguieron en los fuertes de *Junín*, donde la voladura fue de tal magnitud que luego sus dos cañones *Armstrong* de 500 libras no se encontraron por ninguna parte. Siguieron *La Merced*, *Pichincha*, *Independencia*, *Abtao* y *Provisional*.

Luego, cuando ya comenzaba a clarear, comenzó el incendio de las naves en la dársena, seguido de numerosas explosiones. Varias embarcaciones trataron de huir hacia el norte, pero fueron interceptadas por la torpederas chilenas, una de estas fue la lancha a vapor *Limeña*, capturándose a numerosos oficiales, entre los más importantes por su rango, el Comandante General de Marina, don José María García; el Mayor General del Departamento, don Emilio Díaz; el Capitán de Fragata don José Marquina; el Capitán de Corbeta don Juan Heros y diez oficiales subalternos más, de distintos grados. Todos fueron conducidos, con las consideraciones correspondientes a su rango, al transporte *Inspector*, fondeado en San Lorenzo.

También, la corbeta *Unión*, trató de forzar el bloqueo aprovechando la confusión provocada por las explosiones y los incendios. En ella iba embarcado el Jefe de la Plaza, Comandante Astete, que esperaba refugiarse en la fragata francesa *Victorieuse*. Sin embargo, la corbeta fue interceptada y entonces se dirigió a la playa a vararse y sus tripulantes la incendiaron antes de abandonarla. El ejemplo de la *Unión* fue seguido por el resto de las naves de guerra de la Marina del Perú, el monitor costero *Atahualpa*, los transportes *Rimac*, *Chalaco*, *Talismán*, *Limeña* y *Oroya*, más todas las lanchas cañoneras, que habían demostrado tanto arrojo enfrentándose a nuestras torpederas y escampavías, durante esos largos meses de bloqueo del Callao.

Este era el dantesco panorama a tempranas horas de la mañana del 17 de enero de 1881 que tuvo a la vista la delegación de diplomáticos, encabezada por el Alcalde de Lima don Rufino Torrico, cuando muy acongojados se encaminaron a entrevistarse con el General Baquedano, para manifestarle que la capital del Perú se rendía al Ejército chileno en forma incondicional, y rogando al General en Jefe que ocupara la ciudad a la mayor brevedad.

Baquedano dispuso entrar a Lima con una *Fuerza de Vanguardia* ese mismo día, para lo cual comisionó al General de Brigada don Cornelio Saavedra, Inspector General del Ejército, para que con una División compuesta de los Regimientos de Infantería *Buin*, *Zapadores* y Batallón *Bulnes*, los de Caballería *Cazadores* y *Carabineros* y una Brigada de *Artillería de Campaña* a tres Baterías, procediera a tomar posesión de Lima antes del ocaso. Para este efecto, como a medio día se encaminó con la mayor premura, un *Grupo de Avanzada* de las unidades que tomarían parte en el ingreso a la capital, las que junto con oficiales del *Estado Mayor* y de la *Intendencia General* inspeccionaron los lugares sugeridos por las Autoridades de Lima para aposentar a las respectivas Unidades, a la vez que se tomaba control de los principales puntos críticos aledaños al Palacio de Gobierno.

Casi a las cinco de la tarde hacía su ingreso a la plaza del *Palacio de la Exposición*, la División al mando del General Saavedra, encabezada por una banda de músicos. La explanada estaba plagada por una creciente concurrencia de extranjeros y no pocos peruanos, que observaban en silencio y con cierto recelo a los soldados chilenos, sin embargo, nuestras tropas desfilaban con pundonor y orden por las calles de la metrópoli peruana, persuadidos que eran actores de un jornada memorable para la historia de Chile. El General Saavedra se había adelantado con sus ayudantes para recibir los honores y presenciar el desfile más adelante, en la plaza principal frente a la Catedral. Precedía la marcha la *Artillería* del Coronel Velásquez, le seguía el *Buín*, luego el *Zapadores* y el *Bulnes*, para cerrar la formación la *Caballería*. El desfile se realizó en medio del más profundo silencio de los miles de espectadores, que desde los balcones, portales y las veredas de las calles presenciaban este acto militar, asombrados la mayor parte del correcto y sobrio proceder de los vencedores, pues la población limeña había sido sistemáticamente desinformada mediante una campaña de propaganda sostenida por el gobierno peruano, que había presentado maliciosamente al soldado chileno como un *“forajido sin Dios ni Ley”*, en cambio lo que observaban era un Ejército aguerrido y disciplinado, a una tropa que recién se había sacudido el polvo de dos batallas y lucía correctamente uniformada, que había visto de cerca a la muerte y caer a la vez al camarada de armas víctima de la metralla y las minas enemigas, y ahora esta tropa marchaba erguida, luciendo gran parte de ellos las cintas ganadas en otras tantas victorias, desfilaban con la cara tostada por el sol del desierto y endurecida por el duro bregar de la campaña, pero con apostura y en una impecable formación, lo que arrancó palabras de desconcierto de los peruanos y de aplausos a los extranjeros. Sin ningún estrépito, en una sobria ceremonia militar, **en presencia del General Saavedra, se izó nuestra enseña nacional en el Palacio de Pizarro**, el mismo que ocuparon los Virreyes y que había sido hasta la víspera la sede del Gobierno del Perú, ahora sería por los próximos cuatro años el Cuartel General del Ejército de Ocupación. **La aventura peruana del pacto secreto contra Chile, había finalizado.**

Al respecto, es interesante destacar hoy - ciento veinte y ocho años después de estos hechos históricos - lo que informaban en esos días de mediados de enero de 1881 algunos diarios europeos, sobre la victoria de Chile y su entrada a la capital del Perú, con el fin de que cada lector saque sus propias conclusiones comparativas con respecto a nuestra realidad contemporánea. En efecto, *Le Figaro de París* comentaba *“La toma de Lima pone fin a la guerra del Pacífico. La campaña se saldará con la pérdida de una o dos provincias y una gruesa suma de dinero que pagará el gobierno del Perú. Es curioso, pero Chile puede pasar por una Alemania pequeña. Es un Estado organizado severamente, con jerarquías, disciplina y mucha autoridad. Es una República que equivale a un Imperio. El Perú, al contrario siempre ha sido presa de una comedia política”*. A su vez el *Times de Londres*, expresaba en parte de su página editorial *“La gran hazaña de Chile en su guerra con el Perú, una victoria decisiva. El influjo de Chile será más y más pronunciado en toda la costa del Pacífico. Aunque no enteramente perfecta, Chile ha sido comparativamente una república modelo en la costa del Pacífico, sus hombres de estado han sido animados por el patriotismo, han desdeñado toda tentativa de corrupción, sus*

*administraciones han sido probas e instruidas". Otro periódico de Londres, el Estandart, manifestaba "Según un telegrama de Buenos Aires, Chile ha dado al fin a sus enemigos un golpe decisivo. El ejército peruano ha sido derrotado en Chorrillos y Miraflores; el señor Piérola ha escapado, su hermano y su ministro de la guerra Iglesias, han sido tomados prisioneros, Lima ha sido ocupada sin resistencia. Por el número que se nos envía de los muertos y heridos en las dos batallas, la matanza ha sido horrorosa. Es por lo menos evidente que la derrota ha sido total, de otra manera no se puede entender el resultado. Hace pocos días se afirmaba que Lima estaba preparada para un sitio de larga duración, y aún tomando en cuenta la petulancia del dictador Piérola, no hay razón para dudar de que estaba en estado de ser defendida".*

Pero volvamos a Lima, a eso de las 18:30 el desfile había finalizado y los diferentes cuerpos se dirigían a los recintos que les servirían para su acantonamiento en la capital peruana; la *Artillería* marchó al Cuartel de Santa Catalina; el *Buín* a un amplio local cerca de la Penitenciaría; los *Zapadores* se aposentaron en el Cuartel de la Guardia Peruana; el Batallón *Bulnes*, se alojó en el Palacio Municipal y recibió la consigna de cubrir la *Guardia del Palacio de Gobierno*, que como ya se mencionó se había designado para *Cuartel General del Ejército Chileno de Ocupación*. La *Caballería* empleó unos recintos adecuados para pernoctar y a la vez dejar a buen resguardo la caballada. Lima pudo esa noche dormir tranquila y segura, después de los desenfrenos de que había sido objeto las dos anteriores.



Los batallones de la **1ª División**, desfilan frente a su Comandante, el Capitán de Navío Patricio Lynch y su Estado Mayor, a la entrada al puerto de El Callao, el 18 de enero de 1881. En esas unidades, orgullosos portando su estandarte de combate, marchaban los "Soldados del Mar", los Infantes de Marina

Al día siguiente temprano, la 1ª División de Lynch – donde marchaba los "Soldados del Mar" - ocupó sin oposición el Callao, mientras el grueso del Ejército entraba a la capital, distribuyéndose las unidades en diferentes cuarteles improvisados para la ocasión y el Estado Mayor consolidaba la instalación del Cuartel General en el Palacio de Gobierno. El General

Baquedano ingresó a Lima por la tarde, acompañado de sus Ayudantes y una Escolta de Cazadores, descendiendo de su caballo sin mayor protocolo frente al portal del Palacio, lugar también elegido para su residencia.

Esa mañana, el General en Jefe había ordenado publicar una proclama en la “*Orden del Día*”, para conocimiento del Ejército, y que se expone a continuación en sus aspectos más significativos:

*“Hoy, al tomar posesión, en nombre de la República de Chile, de esta ciudad de Lima, terminé de la gran jornada que comenzó en Antofagasta el 14 de febrero de 1879, me apresuro a cumplir con el deber de enviar mis más entusiastas felicitaciones a mis compañeros de armas por las grandes victorias de Chorrillos y Miraflores, obtenidas merced a su esfuerzo y que nos abrieron las puertas de la capital del Perú.*

*“La obra está consumada. Los grandes sacrificios hechos en esta larga campaña obtienen hoy el mejor de los premios en el inmenso placer que inunda nuestras almas cuando vemos flamear aquí, embellecida por el triunfo, la querida bandera de la Patria, en el Palacio de Pizarro.*

*“En esta hora de júbilo y de expansión, quiero también decirles que estoy satisfecho de vuestra conducta y que será siempre la satisfacción más pura y más legítima de mi vida haber tenido la honra de mandarlos.*

*“En las dos últimas sangrientas batallas, vuestro valor realizó verdaderos prodigios. Esas formidables trincheras que servían de amparo a los enemigos, tomadas al asalto y marchando a pecho descubierto, serán perpetuamente el mejor testimonio de vuestro heroísmo.*

*“Os saludo otra vez, valientes amigos y compañeros de armas, y os declaro que habéis merecido el bien de la Patria.*

*“Felicito especialmente a los jefes de división, general Sotomayor y coroneles Lynch y Lagos, por la serenidad que han manifestado en los combates y por la precisión con que han ejecutado mis órdenes; a los jefes de las brigadas y a los jefes de los cuerpos, por su arrojo y por el noble ejemplo que daban a sus soldados; a éstos, en fin, por su bravura sin igual.*

*“En cuanto a los que cayeron en la brega, como el coronel Martínez, los comandantes Yávar, Marchant y Silva Renard, los mayores Zañartu y Jimenez y ese valiente capitán Flores de la Artillería, que reciban en su gloriosa sepultura las bendiciones que la Patria no alcanzó a prodigarles en vida.*

*“Cumpro este deber, estrecho cordialmente la mano de todos y cada uno de mis compañeros de armas con cuyo concurso he podido realizar la obra de tan alto honor y de tan inmensa responsabilidad que me confió el gobierno de mi país.”*

Palacio de Gobierno, Lima 18 de enero de 1881.

Firmado) Manuel Baquedano  
General en Jefe

En conclusión y para que lo recordemos siempre, la llamada “republiqueta” – como califica en tono peyorativo a nuestro país el desacreditado político peruano - tuvo flameando la bandera de Chile por más de tres años en Lima. Se izó el 17 de enero de 1881 y se arrió al término de la ocupación, después de la ratificación del Tratado de Ancón, en octubre de 1884.

-o0o-

Fuente: Gran parte del texto, extraído del capítulo XV “*Las dos más grandes victorias de Chile (Batallas de Chorrillos y Miraflores)*” de la obra “**Los Soldados del Mar, en las Campañas de la Guerra del Pacífico, 1879-1881**”, autor CA IM Miguel Álvarez Ebner, Imprenta de la Armada.